



El caballero inexistente

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Il cavaliere inesistente*

Diseño gráfico: Gloria Gauger

En cubierta: ilustración de *Model Book of Calligraphy*,

Georg Bocsday y Joris Hoefnagel (1561-1596) /

Rawpixel Public Domain

En la página 1: Italo Calvino, por cortesía de la familia Calvino

© Herederos de Italo Calvino, 2023

All rights reserved

© De la traducción, Herederos de Esther Benítez

© De la traducción de la nota preliminar, César Palma

© Ediciones Siruela, S. A., 1989, 1998, 2004, 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19744-18-0

Depósito legal: M-8.688-2023

Impreso en Gráficas Dehon

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Italo Calvino

EL CABALLERO INEXISTENTE

Traducción del italiano
de Esther Benítez

Edición al cuidado
de María J. Calvo Montoro

 Siruela

Biblioteca Calvino

Índice

NOTA PRELIMINAR

Italo Calvino 9

EL CABALLERO INEXISTENTE

I	15
II	21
III	33
IV	41
V	53
VI	63
VII	71
VIII	83
IX	97
X	105
XI	115
XII	125

Nota preliminar

El caballero inexistente fue publicado en noviembre de 1959 por la editorial Einaudi, de Turín. El primero de los textos que se incluyen en la presente Nota preliminar figuraba en la solapa de aquella edición, y la autoría es seguramente del propio Calvino; el segundo es una carta que dirigió Calvino al semanario Mondo Nuovo en respuesta a una reseña a la novela del crítico Walter Pedullà.

Esta novela de Calvino viene a sumarse a *El vizconde demediado* y *El barón rampante*, culminando una trilogía de emblemáticas figuras, casi un árbol genealógico de antepasados del hombre contemporáneo. En esta ocasión, Calvino se ha internado más en los siglos y su novela se desarrolla entre los paladines de Carlomagno, en esa Edad Media ajena a cualquier verosimilitud histórica y geográfica, típica de los poemas caballerescos.

Pero el sabor de las invenciones calvinianas es más moderno que nunca. ¿Cuándo, si no hoy, en el corazón de la más abstracta civilización de masas, donde la persona humana aparece tan a menudo difuminada tras la pantalla de las funciones, de las atribuciones y de los comportamientos preestablecidos, podría haberse dado vida a Agilulfo, el caballero inexistente? ¿Quién podría parecerse más a un guerrero encerrado e invisible en su armadura que los millones de hombres encerrados

e invisibles en sus automóviles que desfilan ininterrumpidamente ante nuestros ojos? ¿Y el escudero Gurdulú, que está pero no sabe que está, acaso podría concebirse fuera de toda la literatura de hoy, empeñada en indagar la humanidad pre-consciente, la existencia todavía indiferenciada del mundo de las cosas? Y –entre las apariciones que sirven de coro a los sucesos– ese grotesco wagneriano de los Caballeros del Grial ¿no posee también un sabor de actualidad, hoy, cuando tan de moda está el budismo zen?

Pero lo más importante es que *El caballero inexistente* se lee prescindiendo de todos los significados posibles, pasándolo en grande con las aventuras de Agilulfo y de Gurdulú, con la aguerrida amazona Bradamante y el joven Rambaldo, con el sombrero Turrismo, con la maliciosa Priscila y con la plácida Sofronia. En plena sucesión de hallazgos bufonescos, de batallas y duelos y naufragios, no tardamos en descubrir el típico tono de Calvino, su activa moral y su irónica y melancólica reserva, su aspiración a una plenitud de vida, a una humanidad total.

Llevo varios meses viajando por los Estados Unidos, y solo ahora, de vuelta en Nueva York, llega a mis manos algún recorte de periódico sobre mi última novela, *El caballero inexistente*, aparecida cuando ya me encontraba en Norteamérica. Así, leo con gran retraso un artículo firmado por Walter Pedullà, publicado en la edición del 31 de enero de tu periódico, con el título «La novela de un ex comunista».

Un crítico está en su derecho de interpretar como le parezca la obra que sea, pero me siento en la obligación de advertir a tus lectores que la interpretación en clave alegórico-política de *El caballero inexistente* es completamente arbitraria, no se corresponde en absoluto con mis intenciones ni con mis sentimientos y desnaturaliza completamente la lectura del libro.

El caballero inexistente es una historia sobre los distintos grados de *existencia* del hombre, sobre las relaciones entre existencia y conciencia, entre sujeto y objeto, sobre nuestra posibilidad de realizarnos y de establecer contacto con las cosas; es una transfiguración en clave lírica de interpretaciones y conceptos que se repiten continuamente hoy en la investigación filosófi-

ca, antropológica, sociológica, histórica; lo escribí a la par que mi ensayo *Il mare dell'oggettività*¹, publicado en *Il menabò*, n.º 2, que puede constituir un equivalente teórico de lo que he pretendido expresar en la novela de forma fantástica. *Pero ¿qué diantres tiene que ver la alegoría de los comunistas en todo esto?*

Hasta ahora no he podido ver sino algunas de las reseñas publicadas, pero leo que también otros han visto en mi personaje llamado Agilulfo nada menos que a un ¡«funcionario de partido»! Me parece que semejantes interpretaciones de un texto que no ofrece la menor base para argumentaciones así son fruto del peligroso empeño de verlo todo en clave de política contingente.

En *El caballero inexistente*, como en mis dos anteriores novelas fantástico-morales o lírico-filosóficas, o como se las quiera llamar, no me he propuesto ninguna alegoría política, sino tan solo estudiar y representar las condiciones del hombre de hoy, la forma de su «alienación», las vías para la consecución de una humanidad total.

Pedullà afirma: «Los caballeros del santo Grial son una grotesca alegoría de los comunistas». Grotesca o, mejor dicho, del todo absurda es la interpretación de Pedullà. ¿Qué cabida pueden tener en ese punto, en ese contexto, los comunistas? En ese punto, en el marco de las distintas ejemplificaciones de la relación entre individuo y mundo exterior, yo precisaba ejemplificar un tipo especial de relación: la mística, de comunión con el todo; y la explico, a lo mejor con demasiada claridad incluso, y enuncio mi postura contra esa actitud, en uno de los capítulos del libro que más defiende desde el punto de vista «ideológico». Pedullà, en cambio, ve allí a los comunistas y a Hungría. ¡Eso ya es obsesión pura y simple!

Precisamente en el capítulo de los Caballeros del Grial ponía incluso, a modo de contraste, la ejemplificación de la toma de conciencia en el plano histórico: el pueblo de los curvaldos que cobra conciencia de existir cuando lucha por su libertad, siendo ésta la única «alegoría política» del libro, aunque tam-

¹ Escrito en octubre de 1959, este ensayo se publicó en *Il menabò di letteratura* en febrero de 1960. Más tarde (1980) sería incluido en *Una pietra sopra*.

poco es alegoría, en puridad, sino palmario ejemplo de los pueblos y de las clases que por medio de la lucha se realizan en el plano del *Ser*.

Si escribo cuentos fantásticos, es porque me gusta dotar a mis historias de una carga de energía, de acción, de optimismo, para lo cual no encuentro inspiración en la realidad contemporánea. Por supuesto, si un crítico me define como «deca-dente», puedo discrepar con él, pero no protestar; es un juicio histórico-literario en el que mis intenciones cuentan poco. Pero una definición de postura política es asunto de datos de hecho; por consiguiente, me asiste el derecho de desmentirla y poner en guardia a los lectores contra las interpretaciones tendenciosas. Sobre todo me molesta que en mi caso se hable de «fe» (en el comunismo) y de «pérdida de fe» (con el consi-guiente anticomunismo); una actitud a lo *Dio che è fallito*² que ha estado siempre en los antípodas de todo cuanto he escrito hecho dicho pensado.

² Alusión al libro *Il dio che è fallito. Sei testimonianze sul comunismo*, al cui-dado de R. H. S. Crossman, Edizioni di Comunità, Milán 1950, donde seis escritores (A. Gide, L. Fischer, A. Koestler, I. Silone, S. Spender y R. Wright) que en los años treinta y cuarenta militaron y simpatizaron con los partidos comunistas cuentan su caso político y explican los motivos de su abjuración.

EL CABALLERO INEXISTENTE